

Acércate... No ves como ya se sonrío? No ves como te alarga los bracitos para echártelos al cuello!

V.

Qué dulce, qué tierna, qué regalada y qué buena eres, Madre mía!

Ojos que te vieron, cómo podrán vivir sin verte?

Corazon que te quiso, cómo podrá olvidarte?

Guárdame eternamente el alma, Madre mía; guárdame el alma que me robaste con los encantos de tu purísima hermosura.

Guárdamela en el santuario inmaculado de ese Corazón con que me quieres tanto, para que nunca deje yo de quererte y de alabarte.

Y oye la rendida plegaria que del fondo de su destierro te dirige el pobre pecador.

En las alegrías levanta mi corazón al Señor; en los pesares dame santa conformidad; en las prosperidades recuérdame que soy polvo; en las cruces dame amor al sufrimiento; en la salud haz que trabaje para la gloria de Dios; en la enfermedad que sufra con alegre resignacion; en vida que viva para tí; en muerte que exhale el alma en tus benditos brazos y preséntala al Soberano Juez, para que viéndome defendido por tí me miren sus ojos con misericordia.

Vida, dulzura y esperanza mía; pues para mi bien naciste, no consientas que me separe de tí en el tiempo ni en la eternidad.

JOSÉ PALLÉS.

